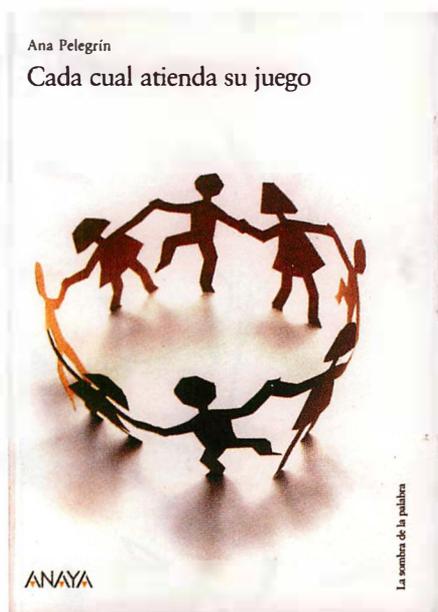


María Jesús Ruiz

Es profesora de Literatura Española en la Universidad de Cádiz. Aunque su labor docente como su investigación se han centrado en la narrativa del Siglo de Oro y en la literatura hispánica de tradición oral, su curiosidad la ha llevado a interesarse por el apasionante punto de encuentro entre el arte y el crimen. En esta dirección organiza unos interesantes jornadas (<http://orteycrimen.blogspot.com>) en la que se juntan criminólogos, filólogos, artistas, periodistas... conforman un plural espacio de intercambio y reflexión. Su última publicación es la edición de *La molinera de Arcos* (Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, 2007). También recomendamos la visita de su blog: asonante.blogspot.com

De la desaparición de la niñez

Bajo la lupa es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.



Ana Pelegrín
Cada cual atiende su juego.
De tradición oral y literatura
 Madrid: Anaya, 2008

Las líneas que siguen fueron escritas a principios del pasado julio. Ahora me consuela que Ana Pelegrín llegara a leerlas y que yo alcanzara a decirle cuánto me había emocionado y cuánto había aprendido con esta nueva edición del hermoso *Cada cual...* Para celebrarlo cantamos "Los cinco lobitos". No he retocado el texto porque el amparo, la tutela y el cariño de Ana siguen y seguirán conmigo y, por lo tanto, no hablaré de ella en pasado.

De 1970 data un trabajo de Manuel Alvar al que es obligado volver de cuando en cuando para apreciar algunos de los elementos más sensibles y caracterizadores de la tradición oral (*Patología y terapéutica rapsódicas: cómo una canción se convierte en romance*). Habita en él una idea crucial, que tiene que ver con la consideración del texto oral como un ser vivo, sujeto, por tanto, a la voluntad de crecer y reproducirse, así como a la de rebelarse contra su extinción, asiéndose para ello a unos determinados mecanismos de supervivencia.

Si hay alguna zona de la tradición oral paradigma de tal vitalismo ésa es, sin duda, la infantil. Luchando contra viento y marea y en medio de las peores condiciones (es decir, ahogadas por el consumo

del juego tecnológico y por la desintegración de espacios socializadores), las canciones y retahílas infantiles se mantienen como una expresión primordial del ser humano, como una necesidad vital. Aunque transformadas (vulgarizadas si se quiere, desritualizadas en muchos casos), esas "pedaceras rimadas" encierran bajo las siete llaves de su sinsentido gestos, ritos, símbolos, ritmos y letras que un día nos pertenecieron de pleno y que, de hecho, nos explican, y ofrecen a quien las contempla una belleza esperanzadora; como la belleza de *El beso del Hotel de Ville*, la fotografía de Doisneau en la que el amor desafía a la muchedumbre.

Quien mejor conoce el folklore infantil hispánico, Ana Pelegrín, reedita ahora la reflexión lúcida y el repertorio de *Cada cual atiende su juego*, un libro que, de cabo a rabo, descansa –que no duerme– en esa comprensión de la poética de los niños como arma cargada de futuro.

Cada cual... alimenta la certidumbre de que el ser es humano en cuanto que genera –para habitarlo– un pensamiento mítico, el de la infancia, que no es otro que el que, a partir de la edad adulta, intenta recuperar para así comprender (comprenderse). Restablece de tal modo la lógica del

“pensamiento salvaje” (Bowra), haciendo inteligible la necesaria dimensión espiritual, que es a la vez física y mágica. Si se les concede el juego, los niños atravesarán su primera etapa vital seguros de pertenecer a la naturaleza, convencidos de que pueden obtener de ésta obsequios bienhechores (la lluvia, la luz...), y convencidos también de que sus manos, sus brazos, sus cuerpos, los ubican en la compañía de los otros. El juego es un seguro contra la soledad. Así se ejercita.

La palabra poética infantil tiene, por lo demás, una dimensión cósmica: más compañía, la del hombre con todos los hombres que le precedieron, un hilo conductor del que se ha desprendido la comprensión del rito, pero cuyos símbolos –en palabras de Pelegrín– han quedado confiscados por el folklore del niño. La luna benefactora, dadora de fortuna; el sol persiguiendo a los niños, animistas por ello, y los niños confiados en la magia de sus rimas, que hacen avanzar al sol; las naranjas que cantan porque tienen el sol entre sus gajos y porque quien las canta tiene voz de mujer; los niños viviendo en los árboles y propietarios del vuelo, en el columpio, como las

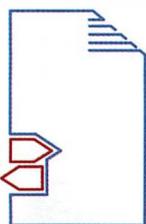
doncellas atenienses evocadas por Rodrigo Caro para explicar que ascender y descender es la única forma de buscar por el cielo y por la tierra los cuerpos queridos.

Cada cual... asume, a su vez, el desmenuzamiento, el análisis, de las estructuras del decir poético de la infancia. Previo éste a las formas reguladas de “lo culto” y de la edad adulta, es reconocible (aquí por paciente disección) su organización lógica y limitada, y a la vez infinita: un puñado de movimientos esenciales (el binario, el enumerativo) sobre los que se despliega no una comprensión conceptual del universo, sino una aprehensión rítmica, básicamente lúdica, de todo lo importante. El repertorio de retahílas, cantinelas y canciones viene sencillamente a demostrarlo. Las manos y los dedos componen, en los primeros años, un teatrillo ambulante que, con media docena de representaciones, completan toda una dramaturgia (la de los cinco lobitos mimados por la mamá loba, la de los dedos hambrientos que colaboran para freír un huevo); después, los juegos y retahílas de sorteo, de azar, de persecución, de corro, de comba... ponen al niño en relación con

sus contemporáneos y el grupo adquiere con sus rimas una sistemática comprensión de las leyes de la vida. Ni más ni menos.

De ello se acordaron muchos adultos creadores. Quizás crear, a partir del momento en que partimos desde la infancia hacia el exilio, no es más que recordar la patria. Es imprescindible recordar a los que recordaron. El penúltimo capítulo de *Cada cual...* cumple con tal deber y reúne textos de algunos de los que entendieron que nada más efectivo que una imagen, que una melodía de la infancia, para provocar una fantasía y desplegar una explosión de imágenes. Juan Rufo, Serrano Plaja, Lorca, Azorín, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Carmen Martín Gaité, entendiendo ésta el paso del tiempo, al cabo de los años, tal y como lo aprendió en el juego: “El tiempo transcurre a hurtadillas, disimulando, no le vemos andar. Pero de pronto volvemos la cabeza y encontramos imágenes que se han desplazado a nuestras espaldas, fotos fijas, sin referencia de fecha, como las figuras de los niños del escondite inglés, a los que nunca se pillaba en movimiento”. ◀

SIBADOC
SISTEMAS INFORMÁTICOS PARA BIBLIOTECAS
ARCHIVOS Y DOCUMENTACIÓN



Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

- ✓ Programas de gestión para recursos de información y documentación
- ✓ Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación
- ✓ Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación
- ✓ Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología .NET
- ✓ Servicios de alojamiento y gestión de dominios

Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren

Pedro Teixeira 9 · 28020 Madrid · Tlfno.: +34 91 598 35 84
Sanjurjo Badía, 130 · 36207 Vigo · Tlfno.: 670 910 841
sibadoc@sibadoc.com
www.sibadoc.com